

EL BUEN DISEÑO.

SEMANARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO,
INSTRUCCION PUBLICA Y LITERATURA.



ESTE PERIÓDICO SALE LOS MIÉRCOLES
DE CADA SEMANA.

Precio de suscripcion.

En Guadalajara.. 4 reales al mes
En la provincia.. 4 ½ franco de porte.
Fuera de ella... 5 Idem.

INSTRUCCION PÚBLICA.

Educacion física.

ARTICULO 3.º

Sobre lo que debe hacerse con el recién-nacido.

Como nuestro objeto es reunir en una serie de artículos un cuerpo de doctrina claro y conciso que contenga los preceptos mas precisos para que las madres puedan atender á la educacion física de sus hijos en la edad mas peligrosa, creemos del caso repetir, que nuestro language será tan sencillo como nos sea posible, á fin de que nos entiendan las amables lectoras á quienes dedicamos nuestras pobres tareas; pues si bien algunas poseen conocimientos superiores á la generalidad de su sexo,

por lo que nos entenderian á poder expresarnos con todas las galas de la elocuencia, no son estas las que necesitan de nuestras advertencias, ni de las máximas que tratamos de vulgarizar, sino aquellas que menos felices, no recibieron en su dia la instruccion conveniente, ni despues han podido leer las buenas obras que se han escrito, ya por ignorar haya libros de educacion ya por no haber podido hacerse con ellos, ya en fin, y es la mas comun, por no saber leer. Para que nuestros consejos llegaran hasta estas propondriamos que los ratos en que se reunen despues de concluidas sus tareas domésticas, cuyo tiempo le pasan las mas veces en conversaciones fútiles, á la vez que se ocuparan en alguna labor, podrian dedicarlos en comunicarse sus esperiencias; y las que saben leer deberian destinar un momento á la lectura de alguno de los tantos libros de educacion con que contamos. Por cuyo medio hasta las mas

ilustradas, hallarian siempre ideas nuevas en que parar su atencion, pues con la edad se ve lo que en vano se busca en la juventud. Si tubieramos la fortuna de ser creidos, experimentarían la satisfaccion que se goza cuando la conciencia está satisfecha por haber empleado bien el tiempo. Establecida esta costumbre ¡cuan útiles serian las bibliotecas ambulantes! Cuan- tas obras de las que divierten é instruyen podrian ver!

Bien persuadidos de que no hay madre que no anhele la felicidad de sus niños, que no quiera verlos sanos y robustos, que no se afane por libertarlos de los muchos males y padecimientos que van inseparables con el hombre en la infancia especialmente, no podemos menos de creer que, si á noticia de las madres llegara que se conoce el modo de evitar en lo posible tantos agentes como de continuo atacan la existencia de sus criaturas, nada omitirian para enterarse de él y este quizá sería el aliciente mayor que los moveria á saber leer; y no dudamos que leerian con meditacion los tratados escritos al efecto, entre otros el intitulado *Guia de las madres para criar á sus hijos* etc. Observarian con cuanta exactitud pudieran las reglas que verian, redoblando tanto mas su vigilancia quanto mas pequeños fueran sus hijos; pues recordarian lo que el abate Hervas dice (Hist.^a de la v.^a del H lib. 2.^o e.^o 1.^o §. 1.^o) La mortandad de los niños en el primer mes y aun en el primer dia de su vida es mayor que lo que por razon especulativa se puede conocer y creer; no son raras las muertes por causa de parto; menos raras son las muertes de sobre-partos, y muchas suelen ser las personas defectuosas ó poco sanas por el tosco manejo de las comadres. Y

en el capítulo 5.^o del mismo libro párrafo 1.^o dice: Si es funesto el primer año de la infancia del hombre, mucho mas lo es el primer mes del primer año, y aun mucho mas lo es el primer dia del primer mes, que es el dia primero que se cuenta de la vida del hombre.

Debiendo hoy tratar de los primeros cuidados que han de tenerse con el recién-nacido, espondremos cuanto en el momento de darle á luz convenga hacerse; y aunque la primera necesidad sea la de respirar, es tal la importancia de esta funcion, que habremos de tratarla en artículo separado.

Encerrado el feto por espacio de nueve meses en el seno materno, y bañado de un liquido caliente, al presentarse en el mundo, el sentido del tacto, que es el primero que se manifiesta, siente la impresion de la atmósfera; y el niño se lamenta luego de la ingrata sensacion del aire; y es indudable que quanto mas fuerte sea la que experimente, tanto mas peligrosa ha de ser. Por lo tanto hemos recomendado el cuidado del sitio en que se halle la madre; pues, como llevamos dicho, la diversa temperatura del aire atmosférico por lo regular mas baja que la del calor siempre igual de las aguas del amnion, causa en la piel tierna y delicada y en las vias respiratorias una impresion viva, que en un cerebro todavia virgen ha de producir necesariamente el dolor. A la impresion pues de esta sensacion se deben atribuir los primeros gemidos del niño. Anuncios son estos que nos dicen que el hombre nace, no para vivir entre delicias, sino para pasar una vida amarga; y en esta ocasion la naturaleza traza al padre, el método que ha de seguir, para que su niño sea capaz de resistir á tantos agentes como

atentan contra su existencia y es bien advertir que cuanto mas se aleje de este método tanto mas sentirá sus efectos. La naturaleza es una maestra severa, jamás perdona á quien contraria sus leyes y si aconsejamos ciertas prácticas, no es para sustraernos enteramente de la sentencia que produjo el pecado, sino para no sufrir mas de lo que Dios quiso padeciera el hombre en esta vida.

Mucho se ha disputado acerca de cuando se ha de cortar el cordon umbilical; pero dejando á un lado estas cuestiones diremos que lo primero que debe hacerse es la ligadura á una pulgada del ombligo, haciendo otra de precaucion como á dos dedos de la primera, con lo cual se evitan los accidentes que son consiguientes, si se aflojára la primera atadura, en la inteligencia de que cualquiera que sea la distancia de las ligaduras el cordon se desprende siempre donde termina la piel en el vientre del niño. Mas antes de esta operación hay que tener presente que cuando la criatura es muy robusta ó pletórica, cuando respira con dificultad ó está amenazada de una congestion cerebral, conviene retardar algo la ligadura para dejar correr la sangre. Tambien suele acontecer que una parte del intestino se salga por el anillo umbilical, presentándose entonces el cordon mas abultado, en cuyo caso hay que hacer la reposicion; pues de cortarle ó ligarle sin esto, el niño perecería. La porcion del cordon atado se envuelve en un trapo de hilo y se cubre con otro doblado formando un cuadrado que se sostiene con un vendage de modo que no moleste al niño, ni haya necesidad de reconocer á menudo una parte tan delicada, si bien es preciso mirar algunas veces, por si se desataren las ligadu-

ras. Seco el pedazo del cordon cae; mas la causa de los esfuerzos que hizo el niño al llorar suele quedar una pequeña quebradura que debe curarse al instante, porque si se descuida, las consecuencias pueden ser funestas. Las mas veces basta poner una compresa para impedir el contacto del aire; pero si la quebradura está algo irritada, se untará con aceite de almendras dulces.

Es necesario examinar si todas las partes del cuerpo del niño estan en su estado natural; mas si se notare algun vicio de conformacion, deberá llamarse á un diestro profesor, si es que no se halla en el parto; y no se permitirá que ninguna otra mano toque á la criatura. Pero como los miembros del recién nacido no guardan proporcion ni en la figura ni en el grandor, y esto pudiera alarmar á los padres que aun no tienen esperiencia de esto, debemos advertir que el niño al nacer tiene como hinchados los miembros, lo que les hace parecer redondos, cuya deformidad desaparece de dia en dia. La cabeza respecto de los demas miembros es escesivamente grande, asi que la cara es la sesta parte de la altura del niño, cuando en los adultos es la décima. Ningun cuidado debe dar por tanto esta desproporcion, que dura hasta los siete años; y ya dijimos cuan peligroso sea tocar la cabeza del recién nacido. La nariz es comunmente chata: es pues un absurdo la costumbre que tienen algunas mugeres de estirla.

El tiempo empleado en cortar el cordon umbilical y en examinar las partes del cuerpo del niño parece como destinado por la naturaleza para acostumbrar al recién nacido á la atmósfera en que se halla, preparándose de este modo á la nueva impre-

sion que el mismo sentido del tacto debe sentir, esto es, la del baño; porque creemos de absoluta necesidad el lavar al niño en seguida, para limpiar la piel del humor viscoso con que se halla cubierta, efecto del liquido que rodeaba al feto en el seno materno. El modo de hacer esta operacion asi como la manera de vestir al niño será objeto de otro artículo pues ambas cosas son harto importantes para ser tratadas ligeramente.

URBANO MINGUEZ.

EN LAS ORILLAS DEL HENARES.

INSPIRACION.

Sotos cubiertos de eternal follage que Henares besa y el abril colora, tierra feliz de espléndido celage donde impresa se vé la huella mora, con olmos dó se quiebra en su ramage del sol la eterna luz abrasadora, tornando el suelo con su grata sombra en rica y verde y olorosa alfombra.

Pais do nacen espontáneas flores que céfiros columpian de ventura, y brotan en su aliento los amores que esparce el aura leve que murmura; cuyas variadas plantas y colores no envidian al paraíso la hermosura, y cuyo limpio y transparente cielo emite al alma arrullador consuelo.

Florestas elegantes y olorosas donde un mundo de tiernos colorines sus cántigas entona melodiosas, remedando en su voz los serafines, donde gárrulas van las mariposas á beber la pureza en los jazmines, donde el céfiro arrastra la ambrosia, donde rie la ardiente fantasia.

A tí mi canto dedicar yo quiero, aunque vate sin luz ni inspiraciones, y mi entusiasta acento verdadero suplirá al dulce son de mis canciones: si el eco de mis voces mensagero no llega á recruzar luengas regiones basta en premio á mis cántigas sinceras que me regalen ecos tus riberas.

Yo diré que eres reina de vergeles, tesoro de recuerdos orientales, que al par de los selváticos laureles brotas tú las acacias virginales, como pintan mil rosas y claveles los bordes de tus frescos arenales regalando su aliento perfumado al monte, al aura, al rio y al collado.

Eres tu rica taza de ventura, pais árabe esplendido de flores y adornan tus mugeres su hermosura con el blanco cendal de los candores; tu suelo brinda su eternal verdura y vagan en tus cierzos los amores, que vuelan á filtrar en tus mugeres sed de gracia y de vida y de placeres.

Tu Henares que risueño se desliza apagando la sed de sus riberas, tus tendidas campiñas fertiliza y tus ricos vergeles y praderas; del álamo la rama el aura riza que se inclina hácia tí de ambas laderas por cobijar en quita-sol umbroso de tu cristal el curso caprichoso.

Y entrambas tus magníficas orillas jardines son que á todos aventajan, y allí las cañas verdes y amarillas las flores doblegándose agasajan, y dolistes las tórtolas sencillas á entonar sus amores allí bajan, resbalando sus cantos y sus trinos por los lomos del rio cristalinos.

Alli puras se tornan en vapores

las linfas, toman alas y al momento,
por refrescar del hombre los ardores
invisibles se mezclan con el viento;
su cristal á beber dan á las flores
y á las ramas del árbol corpulento,
y corren á formar con su frescura
una suave y feliz temperatura.

¿Como no he de pulsar mi pobre lira
si el Henares arrastra sus cristales
con mil bellas imágenes que espira
al bullir de sus claros manantiales?
si en tus auras el astro se respira
y yo aspiro tus auras virginales.....
¿como no ha de entonar la lira mia
tu amor y tu ventura y poesia?

Huid lejos de mi cuitas mundanas,
huid y no volvais, que fatigado
de las penas del mundo tan livianas
quiero gozar un sueño regalado:
despiértense las candidas mañanas,
y ostentando su velo tachonado
me dé el dia en su luz paz y ventura
y la noche consuelo á mi amargura.

Yo cantaré tus céfiros suaves,
aunque pobres, con tiernas melodias
y acompañando mi cantar las aves
huyan las noches y en tropel los dias;
y aquellos sitios que en las ondas labes
del río que te embalsama en armonias
prestarán á mi audaz y alegre canto
sus ricas tradiciones y su encanto.

Yo miraré extasiado y respetuoso
las ruinas por tus campos esparcidas
y elevaré en mi canto vagoroso
sus glorias olvidadas y perdidas:
yo cantaré del mero voluptuoso
sus harenas, palacios y batidas
y diré de los fieros castellanos
sus victorias, su pueblo y sus tiranos.

Y al son que juntos forman placentero
árbol, cierzos y río y ruiseñores

yo elevaré en mi cántico sincero
tus zambras, tus batallas, tus amores...
ya entonaré mi canto lastimero
do se digan azares y dolores,
ó ya henchido de dichas y de glorias
diré alegre tus gentes y victorias.

Sigue pues, oh pais tan delicioso,
tus aromas y risas exhalando
y mi canto perdido y vagoroso
tus ecos vaya finos usurpando;
que en éxtasis sumido deleitoso
te estoy arrebatado contemplando,
y al admirar tu risa y armonia
halla soláz mi ardiente fantasia.

Ubaldo Pasaron y Lastra.

A MI AMIGO DON GASPAS SERRANO.

EPÍSTOLA.

Oí las cuerdas de tu Lira de oro
Y respondo á sus ecos acordados
Desde este cenagal, donde devoro
Polvo, calor y pálidos cuidados;
Que tanto Madrid hoy de ellos abunda,
Que nos colma, nos sacia, nos inunda.

Si á la puerta del sol jadeando llevo,
La boca abierta, como can cansado,
Milme impiden el paso y aunque brego
Por salir antes de caer asado,
Nada sirve el afan mas esquisito,
Que sino salgo asado, salgo frito.

Si la calle Mayor por mi desgracia
Tomo en cabilaciones embebido,
Me despierta un rumor como de *racia*,
Y miro y luego escucho el gran chirrido
Del coche de Isabel la idolatrada,
Que vuela en denso polvo sepultada.

Yo por mirarla, párome y no brego

Por huir: mas sepúltame al instante
La nube polvorosa en que navego,
Ó en que me ahogo triste y espirante:
Que todo es calor, polvo y densa nube,
Que á Madrid cubre y al Olimpo sube.

Si á la red de San Luis es mi camino,
Solo polvo beber y cal consigo.
Cuantas obras señor! ¿Que beduino
Viviendo en el desierto sin abrigo,
Ó que egipcio behió mas en la vida,
Cuando silva el siroco egipcicida?

En otra calle topo una manada
De cabras arrastrando sus pezones
De leche henchidos de calor cuajada,
Que van alzando densos nubarrones,
Y una tan bien eernida polvareda,
Que hombros, sombrero y frente tinta queda.

Qué diré, si á la ronda haciendo viento
Salgo y hallo, que van al matadero
Bueyes gallegos con su paso lento,
Y me envían el dulce pebetero
Y el caminal rocío? Cada día
Suele caerme aquesta lotería.

Entonces torno á casa cual yesero,
Tiznado con el polvo mi semblante;
Como albañil, ó blanco molinero,
Ó cual anda manchego caminante
En julio desde Ocaña hacia Albacete,
Empolvado de pies hasta el copete.

Tal vez por andar algo, voy al prado,
Y allí, qué nube, ó Dios! yo me figuro,
Que los Griegos á Troya han arruinado
Y veo el polvo del caído muro:
Et fumum undantem púlvere misto,
Como en Virgilio mil veces has visto.

Veo sobre la nube al gran Tonante
El egida vibrar; oigo que brama
El rayo que su diestra fulminante
Lanza, y aun me figuro que la llama

No puede penetrar el polvo denso,
Que á mi me ciega y á él sirve de incienso.

Polvo do quier de Atocha á Recoletos,
Do vian los antiguos un torrente,
Que han transformado sus activos nietos
En vergel y paseo:: Lengua tente:
Mas por qué? Si allí reina la verdura,
¿Cuántos hallan allí la sepultura!

La nube polvorosa está cuajada
De tisis y terribles pulmonías,
Que cuando del nordeste es azotada,
Suele llenar las tumbas, que hay vacías:
Cuando cesa el nordeste, aquella nube,
Tan quieta está, que no baja ni sube.

Es siempre perennal, siempre estantia,
Como la nieve sobre el Alpe erguido,
Do reina y reinará desde aquel día,
Que fué por Dios el mundo producido;
Ó cual la arena en la Africa desierta,
Que á toda produccion siempre está muerta.

Cuando de polvo y podre engurgitado
Estoy desde el pulmon hasta el garguero,
Y el paladar de sed se me ha secado,
Y salivar no puedo, bien que quiero,
Me voy á refrescar que de este modo
Me limpio de las fauces todo el lodo.

Feliz si el de los ojos me quitára
Refrescando tambien; Mas tal vez llego
Sin oír de los zuecos la algazara
Y tropiezo en el cubo de un gallego,
Que cual máquina viene por la acera,
Y estréllame la frente en la madera.

Tal es, Serrano, de Madrid la vida
En los aciagos meses del estío,
Y por eso preparo mi partida,
Y voy á verte en el Henares frío,
Donde ahogar me prometo los pesares,
Que ahogar no puede el seco Manzanares.

Voyme desde la Corte hacia la aldea,

Si es que puedo llegar de tan asado,
Y no me voy, amigo, porque crea
Que el siglo de oro ahí se halla sentado.
Todo es soñar, y todo nuestro empeño
Es realizar el delirante empeño.

Francisco Lorente.

ECONOMIA RURAL.

ORUGAS.

Una plaga que ataca frecuentemente á nuestros árboles, hortalizas y sembrados, es la de las orugas, que á su tiempo se convierten en mariposas. Sabido es que estas, lo mismo que la mayor parte de los insectos, pasan por cuatro estados: 1.º el de huevo; 2.º el de larva, que recibe los nombres de oruga y de gusano; 3.º el de crisálida ó ninfa, que forma un zurrón ó capullo; y 4.º finalmente, el de mariposa, que es el insecto capaz de reproducirse.

Al que se ha acostumbrado á observar la marcha grandiosa de la naturaleza y el orden sucesivo de la vida de los seres, no le causan mayor admiración que otros fenómenos las transformaciones de los insectos; si bien es de notar en ellas, que por una especie de escepcion, el último estado que corresponde con la vejez, es el de la hermosura, el movimiento y la lozania: en la mariposa se tocan la perfección y la muerte.

Las orugas son muy industriosas para asegurarse el crecimiento y propagación, y su voracidad no perdona plantas, ropas, ni muebles. Por lo mismo es indispensable tener noticia de ellas y de sus costumbres, para poder-

las extinguir oportunamente, impidiendo que se multipliquen y propaguen.

Toda oruga de cualquier género que sea, que los hay muy numerosos, tiene la cabeza escamosa con dos mandíbulas ó moledoras muy fuertes, y un canal que se llama *hiladera*; el cuerpo cilíndrico por lo general, y compuesto de doce divisiones, ó anillos; seis patas escamosas pegadas á los primeros anillos, que son los rudimentos de las seis que ha de tener el insecto perfecto ó mariposa, con otras patas membranosas, colocadas desde el último anillo en adelante en vario número (de dos á diez); un orificio en la parte inferior y posterior; y por último diez y ocho agujeritos á los lados de los anillos, para que entre y salga el aire necesario á su respiración. Carecen de ojos. A veces tienen pelos ganchosos que les sirven para asirse á las hojas; y como estos pelos se pegan á las manos de los que las tocan, y causen por la picadura de su contacto cierta irritación, se las suele llamar venenosas. Pero en verdad que son inocentes, y no ocasionan al hombre daño ninguno directo, que pueda justificar el horror con que las mira el vulgo.

Algunas para pasar de un punto á otro mueven los anillos de su cuerpo, levantando la parte media de él, como si fueran midiendo el terreno; por lo que se las designa con el nombre de *medidoras* ó *geómetras* en el lenguaje de los naturalistas. Estas no tienen mas que diez patas.

Toda oruga nace, según indicamos, de un huevo depositado por una mariposa. Y es de admirar el tino providencial con que la naturaleza lleva adelante la armonía de los seres (con menos gusto á veces del labrador que del naturalista) en que no solamente

deja la mariposa los huevos en punto donde ha de encontrar alimentos la siempre voraz larva ú oruga, sino en que la salida de esta se verifica precisamente cuando puede cebarse, ya en las hojas ya en las flores, ya en los tallos de las plantas.

Unas viven en grupos ó sociedades y otras aisladas, siempre ocultas en los troncos, ropas, etc., y otras andando al descubierto y vagarosas. Muchas despiden por la hiladera un líquido mucoso que con el contacto del aire se endurece y se llama *seda*. De él se sirven como de cuerdas para amarrarse y defenderse; pero el hombre se lo arrebató, convirtiéndolo en propia utilidad, como sucede en las diferentes larvas que se conocen con el nombre de *gusanos de seda*. Algunas de ellas no hilan, esto es, no arrojan el líquido sedoso sino al paso del segundo estado al tercero, ó sea en su transformación en crisálida.

Como sea rápido el crecimiento de las larvas ú orugas, cambian de piel diferentes veces, tres ó cuatro, y algunas cinco y hasta nueve, aunque pocas. Estos cambios se llaman *mudas*, y en el gusano de seda *dormidas*. En estas mudas hace un esfuerzo la naturaleza, y las orugas sufren una enfermedad: mas sensibles entonces á las causas de destrucción, son muchas las que mueren por efecto de una tronada, de un viento fuerte, una lluvia fría, etc.

El tiempo que emplean las orugas en atravesar su periodo de vida hasta la transformación inmediata es diverso segun los géneros, y aun las especies y variedades, si bien constante en cada una de estas, y sugeto á las influencias del calor de la atmósfera. Unas gastan quince dias, otras meses, y algunas hasta años. Cuando van á salir

de él, dejan la comida, buscan un lugar retirado, en que se esconden y defienden con sus filamentos sedosos de los ataques de sus enemigos. Algunas enrollan hojas de árboles y se meten dentro; otras se pegan á los troncos y paredes: generalmente se cubren con un capullo mas ó menos compacto, en que quedan encerradas y aisladas; las que producen mariposas nocturnas, suelen pasar su estado de crisálida en tierra.

Tampoco es uniforme sino en cada especie ó variedad, el tiempo que pasan en este estado de crisálida, ni el de la vida del insecto perfecto ó mariposa, que finalmente sale á luz. Suelen ser de corto vivir las mariposas: las hay que ni comen, pues no tienen mas que un simulacro de boca: jún-tanse los dos sexos en pocos dias, y á veces en pocas horas: mueren luego los machos, y no tardan las hembras en seguirlos despues que ponen sus huevos.

Apenas hay planta que no mantenga una oruga, aunque algunas de estas viven en varias plantas indistintamente: ni la acritud de las lechetreznas, ni las puas de las ortigas, la dureza del tronco de los olmos, la acuosidad de las ciruelas, ni la saladura y rancidez de las grasas, están á cubierto de sus estragos.

Pero aunque todas las orugas dañan y destruyen los vegetales, únicamente importa conocer las costumbres de aquellas que se dirigen á las plantas, por cuya prosperidad se afana y desvela el labrador.

La mas notable es la oruga comun, que los naturalistas llaman *bombyx neustria*, conocida tambien con el nombre de oruga de *librea*, á causa de unas fajas longitudinales rojas, con manchas laterales blancas, que sobresalen en su

cuerpo negruzco. Tiene pelos rojizos, que irritan por su contacto el cutis del hombre: su longitud es de una pulgada; vive en varios árboles, como el olmo, espino, y otros; y siempre dá la preferencia á los frutales, manzanos, ciruelos, etc. Llámase *comun*, por que en efecto es la mas abundante de todas, señaladamente en los alrededores de las poblaciones, en donde despoja los árboles de sus hojas, impidiendo que tengan frutos en dos años, y que se desarrollen y estiendan, pues que la hoja en los vegetales es tan necesaria para su crecimiento, como las raices.

En el otoño hilan estas orugas unas especies de telas de araña, para formar zurroneos ó capullos, en que se esconden, á fin de pasar en comunidad, á veces el número de ciento, su estado de crisalida, hasta transformarse á pocos dias en mariposas de color anteado, con unas líneas rojas anhueltas, dos en las alas superiores, y una sola en la inferior, con los cuernos ramosos, y el cuerpo muy pelado.

No es raro el ver á estas orugas tener dos generaciones en un verano.

A las orugas se les hace guerra en cada uno de los cuatro estados por que pasan, y que se mencionaron al principio. Asi lo que vamos á decir de la oruga comun, puede entenderse con corta diferencia respecto á todas las demas.

Los huevos de sus mariposas se depositan pegados á las ramas en forma de brazaletes de alaborio, y á veces en el tronco de los árboles formando placas glutinosas de mas de una pulgada de diámetro, de color negruzco. El modo seguro de esterminar estos huevos, consiste en cortar en el invierno las ramas á que adhieren, y quemarlas. Esta operacion se llama *desorugar*, y ciertamente que por ley de

buen gobierno debiera obligarse á todo dueño de huertas y arbolados á desorugar durante la estacion de los frios, pues de poco sirve que lo haga alguno que otro labrador cuidadoso, si en las posesiones inmediatas no se tiene igual precaucion. Para ello se usa una podadera ó unas tigas grandes sobre mango muy largo. La operacion ha de egecutarse antes que broten los árboles, y antes que los olmos echen flor.

Cuando á pesar de esta operacion salen orugas comunes en la primavera, se las matará ó ahuyentará por los métodos siguientes. Quemándolas con teas; untándolas con brea disuelta en agua ras ó esencia de trementina; rociando con agua de cal, ó bien con ácido sulfúrico ó sea aceite de vitriolo mezclado con agua, los puntos del tronco en que se hallaron los huevos; y quemando al pie del árbol estiércol de caballo, ó azufre. Para que no suban á un árbol las orugas, se untará una faja de su tronco con liga ó betun todo alrededor, viniendo á verlo con frecuencia, no sea que las que se peguen sirvan de puente á las otras.

Las orugas se comen á las orugas; por lo cual algunos labradores las traen en saquillos que dejan sobre el árbol atacado, poniéndole liga en el tronco, para que aquellas no puedan bajar y escaparse.

Una lluvia fria en la primavera, un tiro de escopeta disparado al pié del árbol, cuando estan en tiempo de sus mudas, basta para matarlas á todas. A veces son tan abundantes, que devorando todas las hojas antes de la época de su transformacion en crisalidas se mueren de hambre, sin que quede una para la reproduccion del año siguiente.

Nunca se pierda de vista que el medio mas seguro de facilitar el desarrollo de las plantas, es destruir las

orugas. La vegetación es tan ruin y raquítica en Madrid, porque hay mucho descuido en este punto: y así se ven en los paseos y alrededores tantos árboles con las estremidades peladas, y únicamente retoñados con ruindad por junto al tronco y ramas como que los brotes y hojas del año anterior fueron destrozados por aquellos enemigos. Y como las hojas son el verdadero pulmón y estómago de los vegetales, viven sin ellas enfermos, no crecen como debieran y están espuestos á que la humedad detenida en sus grietas los corrompa, ocasionando los cánceres ó huecos que en los troncos se observan.

Las crisalidas, estado muy pasajero hasta dar salida á las mariposas, se destruyen aplastándolas, ó cortando las ramas de los árboles á que se hallen adheridas.

Las mariposas diurnas son difíciles de extinguir: mayor facilidad prestan las nocturnas, que son las mas perjudiciales. Al efecto se encienden hogueras de trecho en trecho desde el anochecer colocando el combustible sobre mesas cubiertas de tierra ó ceniza, que se trasladan de un punto á otro. Las mariposas acuden á la luz, y se abrasan, consiguiéndose con un poco de perseverancia, sino extinguirlas completamente, disminuirlas de un modo muy perceptible.

Otra oruga muy abundante es la que produce la mariposa nocturna que pertenece al mismo género que la anterior, y se llama *crisorrea*. Esta mariposa es la blanca, de cuerpo peludo, y tiene al extremo posterior unos pelos dorados, que se arrancan para ocultar con ellos los huevos, y defenderlos de las causas de destrucción; por manera que así envueltos y pegados á los troncos de los árboles se parecen á pedazos de yesca. La

oruga que sale de ellos á la primavera, es negruzca con pelo rojo dorado, y dos filas de manchas blanquizas en el lomo y algunas sueltas rojizas en la estremidad posterior; en mayo ya está devorado el árbol que acomete. Vive en los olmos y árboles frutales; y tambien suele tener dos generaciones en un verano.

La oruga *zig-zag* es la larva de la mariposa *bombyx dispar*, así llamada por los naturalistas, á causa de que el macho y la hembra de esta mariposa son desemejantes. Los machos son grises con manchas ferrugineas parecidas al número arábigo 9; y las hembras tienen las alas blancas, con puntos negros. Su larva ú oruga es negruzca, y tiene manojos de pelos sobre unos tubérculos ferrugineos en la mitad posterior, y azulados cerca de la cabeza. Vive en los árboles frutales, y en los olmos. Los huevos de la mariposa están envueltos como los de la *crisorrea* en pelos rojos, que tiene la hembra en la punta del vientre, y se arranca para cubrirlos. Tambien se parecen á la yesca.

En los sauces y en los álamos vive otra oruga que los destruye enteramente; es velluda y oscura, con tubérculos ferrugineos, y con una fila de manchas anulares en el lomo, blancas ó amarillentas. Nace de los huevos que en forma de rosetas, y cubiertos por un barniz blanco, bien fáciles de hallar por esta circunstancia deposita una mariposa nocturna, de un blanco de raso, y que llaman los naturalistas *bambyx salicis*.

Otras orugas hay procedentes de mariposas del mismo género, pero menos nocivas, que como todas estas, pueden extinguirse por los medios indicados para la comun.

Pero hay una oruga tremenda, lla-

mada generalmente *polilla de los árboles*, que es lisa, de color rojizo, con la cabeza negra y mandíbulas muy fuertes; la cual se alimenta de la madera de los troncos de los olmos, encinas, álamos, y sauces. Nace de los huevos de una mariposa gruesa, con las alas grises, manchadas de puntos negros y líneas del mismo color, de dos pulgadas de ancho, tendidas las alas. Esta mariposa deposita en el verano sus huevos en la corteza de los árboles, que horada con un fuerte taladro que saca del ano; allí se convierten los huevos en larvas ú orugas en el verano mismo, y principian á comer la corteza introduciéndose dentro de la madera, como las polillas en los muebles viejos de las casas. Pasan el invierno en su misma forma de larva, viviendo á espensas del tronco que destruyen, y se cambian al año siguiente en crisalida ó ninfa sin abandonar el tronco, formando capullos flojos de seda mezclados con aserrín. A los cuarenta dias de haberse encerrado en este capullo sale la mariposa, insecto perfecto, y se pone en el tronco de los árboles en donde se verifica la union de los sexos, y la deposicion de los huevos. Esta polilla pertenece al género que los naturalistas llaman *cossus*, especie *ligniperda* ó taladrante.

Dos solas de sus orugas bastan á destruir un tronco de cinco pulgadas de diámetro. Se conoce que un árbol tiene polilla, en que por las hendiduras de la corteza aparece un aserrín pulverulento, arrojado por la oruga.

Al mismo género pertenece otra no tan nociva, ni tan abundante, que es la *polilla del castaño de Indias* ó *cossus oesculi*, así dicha, porque, vive mas principalmente en este árbol, aun-

que tambien destruye los troncos del aliso, del álamo, del arce, del fresno, y de otros cuando nuevos, colocándose en su médula; por eso es temible en los plantales ó almacigas. Esta oruga busca los árboles tiernos; la anterior ataca indistintamente y roe los viejos y los nuevos.

Estas dos especies tan nocivas no pueden ser perseguidas en otro estado mas que en el de mariposa ó insecto perfecto, que es cuando únicamente se dejan ver en los meses de junio, julio, y agosto. La mariposa del castaño de Indias es fácil de distinguir por ser blanca, gruesa, de mas de pulgada y media de largo, y con puntos negros; pero la mariposa de la verdadera polilla, aunque tiene cerca de dos pulgadas de largo, se confunde con la corteza de los árboles, porque es gris jaspeada de blanco. No vuelan mas que de noche: durante el dia estan como atolondradas y sin movimiento, pegadas á los troncos de los árboles.

Ademas de estas que atacan de preferencia el arbolado, hay otras que se dedican á las plantas herbáceas, como la col y toda clase de hortaliza; tal es una oruga amarillenta con puntos negros, procedente de los huevos de una mariposa que vuela de dia, blanca, con una mancha negra en la parte interior de las alas, y que dura todo el verano. Para destruirla se rociarán las plantas con agua de cal, de tabaco, de hollín, de cáñamo, de ceniza, y aun del polvo de los caminos.

Otra oruga mas chica, verde, con una línea amarilla en el lomo, sale de los huevos de una mariposa diurna, blanca, verdosa, mas chica tambien que la anterior, con un punto negro en las alas.

Otra oruga hay lívida con líneas oblicuas cortas á lo largo del lomo, y una raya lateral amarilla ó rojiza, y procede de los huevos de una mariposa gris-negrucza. Otra hay finalmente, tambien lívida, sucia, mas gruesa que la anterior, nacida de una mariposa cuyas alas superiores son oscuras, y las inferiores amarillas cincunvaladas por una lista negra. Pero la mas terrible de las orugas de las huertas procede de una mariposa diurna, blanca, grande, que es la *pieris crategi*, con las costillas de las alas negras y salientes, que tiene el lomo rojo, y los costados grises, y algunos pelos finos. Lineo la llamó *peste de las huertas*, porque en la primavera destruye los brotes hasta de los árboles y arbustos.

Con el nombre de *polillas de la ropa* se conocen otras larvas ú orugas, que cortando los hilos de las telas las horadan ó apolillan, lo mismo que á las pieles. Estas larvas aman la quietud, y la oscuridad; así el medio de impedir sus estragos es sacudir las ropas y pieles, y ponerlas al sol, y al aire. Los aromas las alejan, pero el mas seguro medio es hacerlas sufrir un calor fuerte por largo tiempo; para lo cual se ha inventado un instrumento parecido á un alambique, en donde se ponen las pieles, ropas, paquetes de yerbas, y otros objetos de historia natural, que se trata de preservar de la polilla.

Por no hacer demasiado difuso este artículo hemos dejado de entrar en algunas minuciosidades de interes secundario. Las principales especies de orugas, las que necesita conocer el agricultor, son las que quedan indicadas. Los mejores medios de hacerles guerra son tambien los que hemos espuesto, siguiendo el orden de sus cuatro estados, de huevos, de oruga, de crisálida,

y de mariposa. Todo propietario que acosado por animales tan destructores, reconozca la necesidad de preservarse de sus estragos, puede estar seguro de conseguirlo si se aplica con algun tino y constancia á hacer uso de las buenas prácticas que recomendamos, y que aconsejadas por la razon, llevan ya el sello y la confirmacion de una esperiencia ilustrada.

S. I.

LAS LANDES.

Traducción del Francés.

(Conclusion.)

En efecto Gerónimo Despujol y Pedro Ducourneau comenzaron á desmontar las Landes de su estéril maleza. A la despreciable choza, de que ya tiene conocimiento el lector, reemplazó una pequeña habitacion sencilla y bonita; y la tierra que bañó la sangre de Marieta, se convirtió muy pronto en un risueño vergel. La memoria de Maria inspiró tan laudable proyecto á Pedro y á Gerónimo: gracias al trabajo, al sentimiento y á la perseverancia religiosa de estos dos hombres inconsolables, el término de San Magno, que á sus ojos todo él era el sepulcro de Marieta, se transformó á manera de encanto. En fin este terreno, tan triste y árido de suyo abundó luego de agua, de trigo, de frutos, pájaros, mariposas y flores. ¿No era todo esto una interesante y poética ofrenda á la memoria de Marieta? No era un magnífico mausoleo á las cenizas de tan preciosa jóven?